

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Informe de un alumno: "El campo de concentración de Moringen"

Informe escrito de un alumno: El campo de concentración de Moringen

El actual hospital psiquiátrico provincial de Moringen fue en su momento un campo de concentración para detenidos alemanes. Fue uno de los primeros que se instalaron en Alemania. En 1933, cuando asumió Hitler el poder, albergó a internados masculinos. Entre 1933 y 1938 fue un campo de internación de mujeres y en los últimos cinco años de la guerra sirvió de centro de detención para menores entre diez y dieciséis años. Los menores eran enviados al campo por diversas razones. Tener amigos judíos, escuchar música swing, no militar en las Juventudes Hitlerianas, ser incorregible o delinquir eran causales para la internación.

Muchos de los menores pasaron hambre, lo que no era sorprendente teniendo en cuenta la poca comida que recibían. El desayuno consistía de una rebanada de pan, un poco de margarina, una cucharada de té de mermelada y sustituto de café. Al mediodía se servía una sopa aguachenta con verdura, a veces podrida, y cada tanto un poco de carne. Por la noche se volvía a servir la sopa aguada.

En algunas ocasiones y cuando algunos de los guardias se emborrachaban y corrían por el campo de noche, sacaban a los menores de sus camas y los ponían seis horas contra la pared. Algunos de ellos se desmayaban y entonces quedaban tirados en el piso, vestidos sólo con sus pijamas. Ahí contraían infecciones de vejiga y otras enfermedades; a causa de esto a menudo mojaban sus camas.

Aproximadamente un 10% de los 1.700 menores murieron en el campo. 55 de ellos están enterrados en Moringen.